

KS. JAROSŁAW BABIŃSKI
UKSW Warszawa

ANOMIA SOCIAL COMO CAUSA DE LA DESINTEGRACIÓN CONTEMPORÁNEA DEL HOMBRE

En la interpretación de la posmodernidad la realidad es líquida¹. Esto quiere decir que en el mundo ningún estado dura mucho y todo cambia a un ritmo cada vez más rápido. También hace referencia a las relaciones interpersonales. Una persona sin vínculos que duren más que un «instante posmoderno» se siente en este mundo solitaria, perdida, privada del objetivo de su existencia. Esto provoca nihilismo, depresión espiritual, terror y miedos. En esta soledad deben servirle al hombre de alivio, o bien aplacarla, los modernos y omnipresentes dispositivos electrónicos individualizados. Sin embargo, internet no sustituirá la presencia y la necesidad de relaciones interpersonales.

1. LA ANOMIA SOCIAL COMO UNA INCOHERENCIA AXIONORMATIVA

El mundo civilizado actual se caracteriza por su tipo de anomia, provocada por el creciente fenómeno de la descomposición y la desaparición de los vínculos sociales y por la huida de los individuos de cualquier forma de compromiso ante otra persona, la familia y cualquier grupo social, o toda la humanidad. La sociedad no es capaz de crear un sistema coherente de normas y valores que puedan suponer para los individuos unas claras líneas de actuación. Esto provoca un aumento de actitudes extremadamente egoístas, lo que a menudo conduce a comportamientos indeseables y delincuencia. La anomia social que caracterizó Emile Durkheim² hace que los individuos dejen de distinguir los comportamientos socialmente

¹ Cf. Z. Bauman, *Płynna nowoczesność*, Wydawnictwo Literackie, Kraków 2006; *Płynne życie*, Wydawnictwo Literackie, Kraków 2007; *Płynne czasy. Życie w epoce niepewności*, Wydawnictwo Sic!, Warszawa 2007; *Płynny lęk*, Wydawnictwo Literackie, Kraków 2008.

² Cf. E. Durkheim, *The Division of Labor in Society*, Free Press, New York 1997; P. Sztompka, *Socjologia. Analiza społeczeństwa*, Znak, Kraków 2002, p. 12.

buenos y correctos de los malos. Es un estado en el que el sistema de normas se transforma en un caos.

Se vuelven equívocos e imprecisos los indicadores de actuación, de objetivos y de medios. Las personas pierden la noción de qué es bueno y qué es malo, qué es digno y qué indigno, a qué debe aspirarse, qué debe evitarse, qué está permitido y qué prohibido. Esto siempre ocurre durante transformaciones sociales violentas y dominantes. Actualmente nos encontramos ante estas transformaciones y este proceso se intensifica. Para el hombre posmoderno es más importante conseguir el reconocimiento en el mercado global de la vanidad que mantener los vínculos con los más cercanos o con la sociedad.

El final de las comunidades tradicionales y la progresiva descomposición de los vínculos interpersonales tuvieron lugar junto con la aparición de la industrialización, la urbanización y el capitalismo, cuyas consecuencias son unas nuevas formas impersonales de organizar la vida social. Sobre esto escribe Ferdinand Tönnies en su trabajo *Community and Association (Comunidad y asociación)*³. La red de conexiones y relaciones humanas se descompone, lo que tiene como consecuencia la ausencia de una sensación de seguridad, la conciencia de que ya nadie acudirá en ayuda de una persona cuya existencia esté en peligro. El mundo en el que vive se convierte en un lugar adverso, extraño, amenazador y cada vez más espantoso. Intensifica miedos cada vez más peligrosos para la salud mental y la vida en él deja de tener sentido.

La propuesta de cosmopolitización de Europa de Ulrich Beck y Edgar Grande no puede superar las pérdidas y los miedos del hombre posmoderno⁴. En la esfera teórica sigue siendo una aceptación de la decadencia, de la desesperante falta de sentido, de la pérdida de principios y renuncia conscientemente a las preguntas básicas sobre la existencia de un objetivo de la existencia, alejándose así de la imagen metafísica del hombre. El llamamiento posmoderno de Bauman a la tolerancia y la solidaridad, la justicia social ilusoria de Lyotard con derechos y obligaciones separados para las élites y el pragmático y subjetivo ser bueno basado en los principios de la tolerancia, la ironía y la solidaridad de Rorty están condenados al fracaso en estas condiciones. Tanto las posmodernas identidades tribales que se están formando, como las llama Bauman, como los vínculos neotribales, que gozan de gran éxito, solo existen un instante y son un medio para un objetivo breve, estrictamente definido por un beneficio o un placer.

³ Cf. F. Tönnies, *Community and Association*, Routledge, London 1955, p. 48-50,233.

⁴ Cf. U. Beck, E. Grande, *Europa kosmopolityczna. Społeczeństwo i polityka w drugiej nowoczesności*, Wydawnictwo Naukowe Scholar, Warszawa 2009, p. 180.

2. LA DESTRUCTIVA DOMINACIÓN DE LA TECNOLOGÍA

Muchas fuentes indican que en el mundo contemporáneo la economía tiene prioridad sobre la ética y esto debe conducir a la destrucción de los vínculos interpersonales. Las relaciones interpersonales en el mercado global del capitalismo tardío son tratadas como cualquier otra mercancía. En este mercado el hombre está exento de cualquier obligación y se guía única y exclusivamente por la mentalidad consumista. Busca sensaciones y placeres adecuados, o bien beneficios mensurables y contactos que se los garanticen de la mejor manera posible. Gobierna aquí el cálculo económico de beneficios y pérdidas. Cuando se cansa de los contactos actuales o cuando el hombre encuentra en su camino una oferta más atractiva, la antigua relación se trata como consumida. Toda relación puede ser sustituida por otra en cualquier momento o simplemente rota⁵.

Las relaciones están sujetas a las leyes del mercado posmoderno, donde en el momento de la compra se escribe imperativamente el momento de la sustitución, la venta o la eliminación. Una consecuencia negativa de la mercantilización de los vínculos interpersonales es la conciencia de que todo puede comprarse. Aquellos que se lo pueden permitir simplemente eligen compañeros para librarse de ellos tras utilizarlos. Aparecen también diferentes tipos de servicios de pago de acompañamiento y contacto con otra persona: amigo, chico, chica, novio, novia, marido o mujer de alquiler.

Los acelerados cambios en la civilización, técnicos y morales también provocaron que apareciera un abismo generacional, que hace que las jóvenes generaciones rechacen todo lo que los mayores pueden ofrecerles y que provoca a menudo la rotura de las relaciones intergeneracionales⁶. Lo más doloroso es en el caso de las relaciones entre padres e hijos. Jóvenes y mayores dejan de entenderse y se miran con incompreensión y un miedo irracional. Unos y otros están descontentos con la dirección que ha tomado el mundo actual y se acusan mutuamente de este estado de las cosas. Este abismo se hará más profundo, ya que el estado de despreocupación de los jóvenes en el mundo occidental se acaba, las sucesivas crisis provocan un desempleo cada vez mayor y las perspectivas vitales no pintan bien.

Todas las modernas herramientas electrónicas deben ser tratadas como un medio para salir adelante en una realidad nueva y líquida, donde hay que ser muy elástico y estar preparado para cualquier cambio. Esto requiere un acceso rápido a los conocimientos adecuados, para poder elegir y tomar rápido las decisiones oportunas. Estos conocimientos se obtienen de internet, en cualquier lugar y en cualquier

⁵ Cf. Z. Bauman, *Razem, osobno*, Wydawnictwo Literackie, Kraków 2003, p. 27-41.

⁶ Cf. Z. Bauman, *44 listy ze świata płynnej ponowoczesności*, Wydawnictwo Literackie, Warszawa 2011, p. 19-24.

ier momento. Sin embargo, el hombre posmoderno no puede con esta avalancha de información, no es capaz de distinguir la verdadera de la falsa.

Paradójicamente, en un mundo en el que se ofrecen tantas posibilidades de encontrarse con otras personas, el hombre está solo. En los años 80 del siglo XX los walkmans se anunciaban mediante el lema «ya nunca estarás solo», ofreciendo aplacar la soledad mediante la posibilidad de escuchar música en cualquier lugar y a cualquier hora. Sin embargo, la dependencia de los individuos del ruido ininterrumpido solo profundizaba el sentimiento de vacío provocado por la necesidad natural de presencia y cercanía de personas vivas. En el mundo actual internet ofrece una función similar, presente en cada lugar. Los portales sociales parecen ser la solución ideal para los solitarios en la multitud. Todo el mundo puede crear grupos ilimitados de amigos para no estar solo, quedándose al mismo tiempo solo en la realidad. Esto a menudo conduce a la dependencia, al distanciamiento de uno mismo, cuando falta tiempo para una reflexión filosófica acerca del sentido de la existencia y la confrontación de esto en las relaciones interpersonales.

La mayoría de las personas, sobre todo los jóvenes, no se separa de sus dispositivos electrónicos, y estos casi todo el tiempo emiten señales que obligan a ocuparse de ellos. En todos los nuevos medios, gracias a los cuales el acceso a personas de todo el mundo es ilimitado, molesta al hombre la banalidad y la unidimensionalidad de los contactos. No existe ninguna posibilidad de mensaje emocional, la continuidad del contacto no depende del usuario, ya que en cualquier momento puede ser bloqueado o eliminado. No son herramientas que faciliten la creación de vínculos interpersonales permanentes. En una perspectiva más amplia, la acumulación de diferentes rasgos emocionales relacionados con una interpretación errónea y una lectura de las reacciones puede estropear más que crear una relación.

3. LA DESESPERANTE SOLEDAD DEL HOMBRE

Los vínculos interpersonales en la realidad se vuelven como los virtuales, volátiles y líquidos, y el hombre se hunde cada vez más en su soledad. Sin duda la soledad es uno de los principales problemas de nuestros tiempos. Es la enfermedad de la posmodernidad, que adopta la forma de una epidemia difícil de controlar. La soledad se manifiesta como «una situación de la persona [...] privada momentáneamente, temporalmente o permanentemente de la posibilidad de disfrutar de vínculos interpersonales con otras personas»⁷. No es nada nuevo, de lo

⁷ K. Osińska, *Doświadczenie samotności*, en: *Samotność chciana i niechciana*, ed. A. Matusiak, eSPe, Kraków 2002, p. 17.

cual convence *La tercera ola* de Alvin Toffler⁸, pero es sorprendente el hecho de que toma una fuerza y unas dimensiones desconocidas, influyendo en la destrucción del estado espiritual del hombre.

Ya no hay forma de protegerse del tormento de la soledad. Ni la fachada de la aldea global, ni la cultura popular, los diferentes programas de inclusión o la denominada ingeniería social, la garantía de una distracción y una diversión generales ayudan a desarrollar los vínculos sociales interpersonales que remediarían la soledad, sino todo lo contrario, intensifican la sensación de soledad⁹.

En un mal entendido individualismo y una mal entendida libertad del individuo en el mundo posmoderno la exclusión social es tratada como «unas condiciones en las cuales las personas se han encontrado, y no algo que se les ha hecho; la exclusión rara vez se presenta como un proceso, más bien como un tipo de enfermedad»¹⁰. La exclusión es considerada como una incapacidad de encajar en la sociedad por culpa propia, una debilidad o finalmente una enfermedad. Incluso surgió el concepto de psicología de la exclusión y se constató que «los individuos pueden ser excluidos si experimentan alienación y aislamiento, si no se identifican con nada, cuando les falta fe en sí mismos, tienen una baja noción de su propio valor, son pasivos, retirados, están desorientados, asustados, disgustados, apáticos, tienen bajas aspiraciones o caen en la desesperación»¹¹. El principal sufrimiento del hombre posmoderno se debe a que ha conseguido una libertad personal ilimitada, pero paga por ello un cruel precio de renuncia y entrega de su seguridad¹².

Por una parte el mundo posmoderno legitima la dictadura del relativismo, el materialismo y el egoísmo con una obsesión por la acumulación, incluyendo el culto a todo lo privado, la ilusión de un crecimiento económico y una prosperidad sin fin, y por otra parte la pérdida y los miedos, que son consecuencia de la rotura de los vínculos interpersonales, la exclusión, la expulsión, el abandono, el ostracismo, el estar en la lista negra, el caer por la borda, el menosprecio, la relegación a un segundo plano o el ser un invitado no deseado en un espacio que antes era común y ahora cada vez es más vetado, privado. Los aspectos positivos del desarrollo científico y el progreso, la prosperidad y los logros técnicos e informáticos no pueden rellenar completamente el vacío dejado por la pérdida de lo espiritual y tranquilizador de la profundidad del alma. La vida espiritual desaparece y el nombre no es capaz de hacer frente a las preguntas de naturaleza existencial que

⁸ A. Toffler, *Trzecia Fala*, PIW, Warszawa 1997.

⁹ W. Tyburski, P. Domeracki, *Zrozumieć samotność. Studium interdyscyplinarne*, Wydawnictwo UMK, Toruń 2006.

¹⁰ N. Fairclough, *New Labour, New Language?*, Routledge, London 2000, p. 54-55.

¹¹ F. Furedi, *Gdzie się podziiali wszyscy intelektualiści*, PIW, Warszawa 2008, p. 134.

¹² Z. Bauman, *Boimy się wolności – marzymy o wspólnocie*, entrevista para „Gazeta Wyborcza”, 25.10.2012 r., http://wyborcza.pl/magazyn/1,130290,13259382,Boimy_sie_wolnosci_marzymy_o_wspolnocie.html (acceso 10.1.2017).

se presentan. La agotada y pobre cultura occidental arrastra tras de sí un aumento de enfermedades, a saber, dependencias, fobias, depresiones y actitudes egoístas extremas. Sobre el hombre posmoderno empieza a pesar el vacío de la cultura agotada y el «aislamiento existencial» con una separación de unos individuos de otros y de «los recursos morales necesarios para alcanzar la satisfacción vital y la plenitud existencial» que origina una sensación de falta de sentido, ya que «la vida no puede ofrecer nada digno de atención», lo que se convierte en «un problema psíquico fundamental»¹³.

4. INDIVIDUALIZACIÓN Y DESTEIIZACIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD

El individuo cada vez está más perdido e infeliz en el mundo que lo rodea. Esto ocurre principalmente debido a que cada vez más a menudo el hombre es tratado como un objeto y utilizado como objetivo, medio y herramienta única y exclusivamente con fines económicos. En este rápido mundo de excesos y carencias el hombre está expuesto a una existencia mísera y esto es la causa de acumulación de estrés, lo que se refleja en el estado de salud, que a su vez influye considerablemente en el espiritual. Las personas hablan rápido y nerviosamente, no se entienden, pierden la concentración y no aguantan mucho tiempo en un mismo lugar. La enfermedad de la inestabilidad, la prisa y la superficialidad también afecta a la esfera amorosa. Se acumulan los problemas objetivos del hombre posmoderno resultantes de las dificultades económicas y financieras, la ineficacia de la enorme maquinaria burocrática-técnica-industrial, la degradación ecológica y los problemas objetivos de la civilización, que influyen sobre la vida espiritual del hombre, lo que conduce a una enfermedad de la civilización. Acecha al hombre la enfermedad del espíritu, que tiene su manifestación psicósomática en el insomnio, depresiones cada vez más frecuentes, en dificultades respiratorias, con una inquietud irreconocible y abatimiento general.

También se ha producido una individualización de la espiritualidad y cada individuo elige en el mercado y compone en el supermercado mundial su propia ruta espiritual, que puede cambiar libremente en cualquier momento, algo que ocurre cada vez con mayor frecuencia. Desde la segunda mitad del siglo XX perdura en el mercado el denominado juego de la espiritualidad. Actualmente aparece una nueva propuesta, la denominada nueva espiritualidad laica, que se convierte en una mercancía y un bien de consumo en el mercado global, como cualquier otro producto deseado por el hombre posmoderno. Se crea un mercado espiritual y de la misma forma se crea una demanda de productos espirituales. La populari-

¹³ Cf. A. Giddens, *Nowoczesność i tożsamość*, Wydawnictwo Naukowe PWN, Warszawa 2010, p. 13-14.

zación de esta mercancía en el mercado global es un servicio muy especializado y muy costoso¹⁴. Al rápido desarrollo del mercado de los servicios espirituales ha ayudado en gran medida el proceso de secularización y búsqueda de productos espirituales que compitan con lo sagrado.

El hombre posmoderno satisface mediante instrumentos económicos sus necesidades espirituales y es un consumidor de los productos espirituales disponibles en el mercado, y el mercado, para ganar un cliente, utiliza como en cualquier otro caso todos los instrumentos de promoción y marketing, incluyendo la creación de necesidades espirituales. La satisfacción de las necesidades espirituales se ha convertido en una fuente de cuantiosos beneficios en el mercado global y como cualquier otro fenómeno está sujeto a las modas y esnobismos creados y constantemente cambiantes, porque como todo en la posmodernidad es débil¹⁵.

De las necesidades espirituales del hombre posmoderno se encargan el New Age, la astrología, todos los movimientos religiosos, esotéricos, chamánicos nuevos y modificados, los nuevos y viejos sincretismos y las interpretaciones relacionadas con conceptos como integral, holístico, niveles de iniciación, cuarta fuerza y similares. La oferta del mercado es muy diversa y se amplía continuamente¹⁶. Esto se realiza en forma de propuestas de diferentes tipos de ejercicios, retiros, entrenamientos, cursos, talleres, prácticas, reuniones, seminarios, conferencias, encuentros, visitas, viajes, excursiones, peregrinaciones, estancias en aislamiento o en recogimiento. La necesidad de espiritualidad genera un retorno a lo sagrado, pero este se diferencia de aquello que es conocido del pasado. Es algo sagrado y nuevo, que se manifiesta en la posmodernidad en múltiples formas, cambiante y salvaje, y por ello algo sagrado inquietante y salvaje (*le sacré sauvage*)¹⁷.

La nueva espiritualidad mercantilizada y convertida en producto, que como todo en el mundo actual es multiforme, débil, variable y líquida, provoca en el hombre posmoderno pérdida, desconfianza, desdoblamiento, inseguridad, desgarramiento entre un cinismo escéptico y las necesidades espirituales creadas por el mercado a través de la moda, los marcadores de tendencias, los famosos y las personas influyentes de la cultura. La nueva espiritualidad no está dogmatizada, es abierta, está libre de autoridades, tradiciones, culto y sacerdotes, se basa en las experiencias de los individuos y en interpretaciones subjetivas privadas del mundo. El hombre

¹⁴ Cf. H. Grzymała-Moszczyńska, *Religia a kultura: Wybrane zagadnienia z kulturowej psychologii religii*, Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego, Kraków 2004, p. 127-128.

¹⁵ Cf. G. Vattimo, *Koniec nowoczesności*, Universitas, Kraków 2006.

¹⁶ Cf. D. Dobraczyński, *Problemy z duchowością. Szkice z pogranicza psychologii*, Znak, Kraków 2009, p. 25-28; A. Huxley, *Filozofia wieczysta*, Biblioteka Nowej Ziemi, Warszawa 1989; B. Dobraczyński, *New Age, Nomos*, Kraków 1997; *Oblicza nowej duchowości*, ed. M. Gołaszewska, Uniwersytet Jagielloński, Kraków 1995; A. Maslow, *The Farther Reaches of Human Nature*, The Viking Press, New York 1971, p. 47.

¹⁷ Cf. R. Bastide, *Le sacré sauvage et autres essais*, Payot, Paris 1975, p. 34-35.

posmoderno ante la multitud de propuestas y la práctica imposibilidad de conocer todas estas propuestas sigue estando en la cuestión de la espiritualidad muy desgarrado, perdido y confundido como nunca antes. Esta diversidad en la espiritualidad le causa un problema al hombre, un problema a la hora de elegir. Además, la vida espiritual precisa tiempo para la reflexión, la contemplación y el hombre actual está acostumbrado a que el resultado debe ser inmediato.

5. RESUMEN

Todas estas reflexiones llevan inequívocamente a la conclusión de que el estado espiritual del hombre en el mundo posmoderno empeora sistemáticamente. El mundo que el hombre crea ya no le favorece. La persecución de la prosperidad, la comodidad, el lujo a cualquier precio degenera como consecuencia al hombre y le hace perder su naturaleza. A esto hay que sumar poco movimiento, encerrarse en estrechas viviendas, una comida altamente procesada, la medicalización de la vida del hombre con un excesivo consumo de diferentes medicamentos y suplementos, finalmente la descomposición de los vínculos sociales, la omnipresente rivalidad estresógena y el peso de crearse a uno mismo para ser una mercancía lo más atractiva posible en el mercado global. Todo esto es letal, quita las fuerzas, la tranquilidad de la mente y la alegría de la vida, la alegría de existir y hace que el hombre se hunda cada vez más en las simas de su propia locura y sufrimiento.

Haciendo una reflexión sobre el estado del hombre en el mundo posmoderno solo se puede estar seguro de una cosa: ya nada es seguro y el ser humano se siente en este mundo cada vez más atemorizado y solo, con una sensación de falta de seguridad y falta de sentido en la vida. Nos enfrentamos por lo tanto al fenómeno social de la anomia, que destruye al hombre.

El hombre posmoderno vive en una atmósfera de continua presión para desmontar todas las limitaciones en un mundo donde todo es variable, el movimiento lo es todo, el objetivo es nada, todo es, como lo llama Bauman, volátil, impreciso, líquido: tiempos líquidos, modernidad líquida, vida líquida, miedo líquido. Todo ocurre muy rápido, casi sin pausa, y además en paralelo en varios niveles y en muchos rincones del mundo. El exceso de información hace que ningún hombre pueda ya observarlo todo. Todo está permitido y todo el mundo crea este mundo para su uso, principalmente por placer y beneficio. Hay tantas imágenes del mundo como personas en el mundo y, en el relativismo extremo declarado por todos y cada uno, estos mundos tienen cada vez menos puntos en común. No hay distinción entre el bien y el mal, entre la verdad y la mentira, no hay mejor y peor, más listo y más tonto, y todos los valores, culturas y religiones son equivalentes.

El hombre posmoderno siente inseguridad, pérdida, soledad, dispersión entre diferentes modelos de vida en este caos de programas éticos pluralistas, a menudo

contradictorios. Busca cada vez más desesperadamente indicaciones sobre cómo vivir, cómo despertar las fuerzas en él para compensar o evitar los peligros que llegan desde la civilización y la ciencia moderna para su propia existencia y la de la humanidad. En la uniformización general y la automatización de la vida el hombre quiere vivir dignamente, quiere saber quién es y quiere ser él mismo, un individuo excepcional y único. La anomia social que cada vez lo domina más se lo dificulta eficazmente.

La individualización glorificada y el aumento del espacio de la libertad personal, ante la falta de cualquier indicador, sin ninguna norma ni regla, donde todo está permitido, provocan una pérdida de orientación sobre cómo actuar con uno mismo y con otra persona. Mientras tanto la humanidad se expresa en que el individuo existe gracias a las relaciones interpersonales y los vínculos sociales. El ser humano con su dignidad inalienable debería ser el centro de la vida social. El hombre y la sociedad crean un continuo específico. El estatus de los individuos y el estatus social se perciben a través del prisma de las realizaciones de los individuos y los logros de las sociedades completas¹⁸. La visión del mundo posmoderno, donde funcionarían individuos atomizados, sin relaciones familiares ni sociales permanentes, parece ser ilógica, pero este proceso sucede ante nuestros ojos y la vida sin compañía se está poniendo de moda. La sociedad se convierte en una colección de individuos que actúan caóticamente, que recuerdan al movimiento browniano, donde se descomponen las condiciones generales de actuación¹⁹. La vida en tal sociedad es una vida en el caos y la inseguridad, que desencadena miedos desconocidos. El mayor beneficiario de estos miedos es la industria de consumo, que garantiza un amplio abanico de productos que aplacan, a corto plazo, estas inquietudes.

El mundo posmoderno de personas aisladas y solitarias se convierte en un mundo en el que el hombre pierde la esperanza de una vida buena y digna. Debe hacerse entonces la pregunta de si el siglo XXI seguirá siendo el siglo del hombre²⁰. ¿Es capaz – atacado por la anomia social – de volver a encontrar los principios y el fundamento de su identidad, el sentido y el objetivo de su existencia?

Bibliografía

- Bastide R., *Le sacré sauvage et autres essais*, Payot, Paris 1975.
 Bauman Z., *44 listy ze świata płynnej ponowoczesności*, Wydawnictwo Literackie, Warszawa 2011.

¹⁸ Cf. A. Żurek, *Single. Żyjąc w pojedynkę*, Wydawnictwo UAM, Poznań 2008, p. 15-16.

¹⁹ Cf. Z. Bauman, *Płynne czasy*, op. cit., p. 7-11.

²⁰ Cf. D. Czajkowska-Majewska, *Człowiek globalny*, Warszawa 2009, p. 261.

Bauman Z., *Boimy się wolności – marzymy o wspólnocie*, „Gazeta Wyborcza”, 25.10.2012 r., http://wyborcza.pl/magazyn/1,130290,13259382,Boimy_sie_wolnoscii__marzymy_o_wspolnocie.html (acceso 10.1.2017).

Bauman Z., *Płynna nowoczesność*, Wydawnictwo Literackie, Kraków 2006.

Bauman Z., *Płynne czasy. Życie w epoce niepewności*, Wydawnictwo Sic!, Warszawa 2007.

Bauman Z., *Płynne życie*, Wydawnictwo Literackie, Kraków 2007.

Bauman Z., *Płynny lęk*, Wydawnictwo Literackie, Kraków 2008.

Bauman Z., *Razem, osobno*, Wydawnictwo Literackie, Kraków 2003.

Beck U., Grande E., *Europa kosmopolityczna. Społeczeństwo i polityka w drugiej nowoczesności*, Wydawnictwo Naukowe Scholar, Warszawa 2009.

Czajkowska-Majewska D., *Człowiek globalny. Globalizacja, ewolucja, historia kobiet, neuropolityka, neuroekonomia, kryzys ekologiczny*, PIW, Warszawa 2009.

Dobraczyński D., *Problemy z duchowością. Szkice z pogranicza psychologii*, Nomos, Kraków 2009.

Dobroczyński B., *New Age*, Znak, Kraków 1997.

Durkheim E., *The Division of Labor in Society*, Free Press, New York 1997.

Fairclough N., *New Labour, New Language?*, Routledge, London 2000.

Furedi F., *Gdzie się podzieli wszyscy intelektualiści*, PIW, Warszawa 2008.

Giddens A., *Nowoczesność i tożsamość*, Wydawnictwo Naukowe PWN, Warszawa 2010.

Grzymała-Moszczyńska H., *Religia a kultura: Wybrane zagadnienia z kulturowej psychologii religii*, Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego, Kraków 2004.

Huxley A., *Filozofia wieczysta*, Biblioteka Nowej Ziemi, Warszawa 1989.

Maslow A., *The Farther Reaches of Human Nature*, The Viking Press, New York 1971.

Oblicza nowej duchowości, ed. M. Gołaszewska, Uniwersytet Jagielloński, Kraków 1995.

Osińska K., *Doświadczenie samotności*, en: *Samotność chciana i niechciana*, ed. A. Matusiak, eSPe, Kraków 2002, p. 11-28.

Sztompka P., *Socjologia. Analiza społeczeństwa*, Znak, Kraków 2002.

Toffler A., *Trzecia Fala*, PIW, Warszawa 1997.

Tönnies F., *Community and Association*, Routledge, London 1955.

Tyburski W., Domeracki P., *Zrozumieć samotność. Studium interdyscyplinarne*, Wydawnictwo UMK, Toruń 2006.

Vattimo G., *Koniec nowoczesności*, Universitas, Kraków 2006.

Żurek A., *Single. Żyjąc w pojedynkę*, Wydawnictwo Naukowe UAM, Poznań 2008.

Streszczenie

Anomia społeczna przyczyną współczesnej dezintegracji człowieka

Współczesne nauki o człowieku próbują znaleźć klucz interpretacji rzeczywistości i w ten sposób zrozumieć sytuację człowieka i przyczynę licznych zjawisk w jego funkcjonowaniu w świecie. Mają one wpływ na ludzką kondycję i w konsekwencji na sposób postrzegania przez człowieka siebie, celu i wartości swojej egzystencji. Jedną z możliwości interpretacji ludzkiej kondycji może być socjologiczne pojęcie anomii. Termin ten, wprowadzony pierwszy raz przez socjologa Emila Durkheima, oznacza niespójność systemu norm i zasad, determinujących ludzkie działanie, porządkujący przestrzeń aksjologii i teleologiczną wizję ludzkiego życia. W konsekwencji rodzi się w człowieku poczucie niepewności i bezcelowości życia. Dostrzegalne jest to przede wszystkim w sferze prakseologicznej ludzkiej egzystencji. Zjawisko anomii szczególnie wyraźnie dostrzegalne jest w fakcie degradacji relacji międzyludzkich, które zostają zastąpione przez najrozsądniejsze osiągnięcia cywilizacyjne. Pozwalają żyć wygodnie, ale ostatecznie rodzą beznadziejność i samotność. Cywilizacja i technologia nie potrafią wypełnić pustki, która jest efektem zindywidualizowania systemu wartości i deteizacji duchowości. Sposobem przezwyciężenia zjawisk, które są skutkiem społecznej anomii, może być uświadomienie człowiekowi znaczenia międzyosobowych relacji i obiektywnych wartości jako czynników niezbędnych dla sensownego i pełnego budowania człowieczeństwa.

Słowa kluczowe: *anomia społeczna, asocjacja, antropologia filozoficzna*

Summary

Social Anomy as the Cause of the Contemporary Human Disintegration

Modern approaches in the human sciences integrate an understanding of human condition with the causes of numerous phenomena of his functioning in the world in order to find the key to the interpretation of the reality. They have an impact on the human condition and, consequently, on how people perceive themselves, their purpose and the value of their existence. There are many approaches to the interpretation of human condition and one of them is the sociological concept of anomy. The term was introduced by the French sociologist Émile Durkheim. The theory of anomy describes the social instability resulting from the breakdown of the norms and values determining human activity, ordering the domain of axiology and the teleological vision of the human life. As a consequence, individuals may have a certain sense of futility and lack of purpose. The anomy is chiefly observed in the praxeological realm of the human existence and is particularly noticeable in

the fact of the degradation of interpersonal relations which are replaced by a diverse array of the civilisation achievements. They enable comfortable lives but ultimately cause hopelessness and loneliness. The civilisation and the technology cannot fill the void resulting from the individualisation of the value system and the desacralisation of the spirituality. Making people aware of the importance of the interpersonal relationships and the objective values, which are the necessary factors for a meaningful and complete human development, should be considered as a useful method of overcoming the consequences of the anomy.

Keywords: *Social Anomy, Association, Philosophical Anthropology*